

Palabras de D. Francisco Comín

Universidad de Alcalá

Señora ministra, señor presidente de la Real Academia, señores académicos, señoras y señores:

Mis primeras palabras son para advertir, a quien todavía no lo sepa, que éste no es un libro homenaje al profesor Enrique Fuentes Quintana, sino que es un libro suyo. Fue diseñado y dirigido por él. Lamentablemente, don Enrique nos dejó antes de que esta obra viera la luz. Esto explica que ahora tenga yo que presentar este libro, adquiriendo un protagonismo que le corresponde a él.

No obstante, quiero aprovechar esta presentación para rendirle un sencillo homenaje a don Enrique, que tanto tiempo y energía dedicó a la investigación y difusión de la historia de la economía y del pensamiento económico. Para ello, antes de hablar de la obra, realizaré un breve rodeo, que será productivo porque ayudará a entender por qué don Enrique se embarcó en la dirección de un libro sobre la economía y los economistas españoles en la Guerra Civil.

La faceta menos conocida del profesor Fuentes Quintana es la de historiador económico. Pero metodológicamente es una de las más importantes de su capital intelectual, porque sin ella nunca podría explicarse el acierto de sus programas reformadores. La necesidad del aprendizaje continuo de los conocimientos históricos que tenía Fuentes Quintana provenía tanto de su insaciable curiosidad intelectual como de su profundo convencimiento metodológico de que el conocimiento histórico es imprescindible —junto a la teoría económica— para la elaboración de modelos económicos que sirvan de guía a la política económica.

Esto se desprende, desde luego, de los tempranos trabajos de Fuentes Quintana (publicados entre 1961 y 1964) sobre los criterios de distribución de la carga tributaria y sobre el impuesto sobre el volumen de ventas, en los que proponía

una reforma tributaria en España alternativa a la que realizó Mariano Navarro Rubio. En ellos, había una investigación histórica original combinada con un eficiente análisis económico. Don Enrique estudiaba el pasado con el fin de extraer “las lecciones de la historia” que ayudasen a resolver los problemas económicos del presente. La historia, española y comparada, le sirvió para diseñar estrategias de reforma tan importantes como las que se pusieron en práctica en los Pactos de la Moncloa.

La mejor muestra de la historia analítica que realizaba don Enrique está en sus propios trabajos históricos, de los quiero destacar sus dos libros fundamentales, titulados *Las reformas tributarias en España. Teoría, historia y propuestas* (Barcelona, Crítica, 1990) y *El modelo de economía abierta y el modelo castizo en el desarrollo económico de España* (Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1995).

De hecho, en las tres últimas décadas de su vida, Fuentes Quintana optó por la investigación histórica. Prueba de ello es el formidable proyecto que acabó plasmándose en la monumental obra titulada *Economía y economistas españoles*, publicada por Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores y la Fundación de las Cajas de Ahorros, en “ocho volúmenes y medio” (publicados entre 1999 y 2004). Aquí demostró don Enrique su enorme capacidad para sacar adelante un proyecto colectivo que parecía inabarcable y perpetuo. Pero la lenta maduración mejoró el producto final. La aparición del primer volumen convenció a los incrédulos de que aquello iba en serio. Quienes trabajamos con él en este proyecto podemos atestiguar la enorme labor realizada por don Enrique en la planificación, gestión, redacción y edición de la misma.

Por si aquella agotadora labor no fuera suficiente, estando en plena elaboración de aquella magna obra de historia del pensamiento económico español, justo cuando salió el primer volumen, don Enrique decidió abrir otro tajo investigador del que saldría el libro que estamos presentando. Bien es cierto que la nueva labor se realizaba dentro de la misma explotación, pues se trataba de un proyecto que venía a complementar el anterior. Ello queda revelado en que conservaba el mismo título: *Economía y economistas españoles*, con el añadido de *en la Guerra Civil*. La idea de don Enrique era seguir la misma metodología de la obra precursora.

Este libro que estamos presentando es también una obra colectiva dirigida por Fuentes Quintana. Asimismo, hay una continuidad en los autores, pues en él participan bastantes economistas e historiadores que ya habían colaborado en la anterior. Don Enrique quiso, incluso, que en esta nueva obra participase la editorial comercial (que es Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores), y que el formato de la publicación fuese también muy parecido, aunque sin ser idéntico. Para esta obra, sin embargo, don Enrique buscó el patrocinio de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, en cuyo seno y con cuya financiación se ha realizado la investigación.

Como ven, ya estoy hablando de la nueva obra. Pues bien, otro parecido de *Economía y economistas españoles en la Guerra Civil* con los volúmenes precedentes radica en que también es una obra bastante extensa. Consta de 47 capítulos, recogidos en dos volúmenes de unas 1.000 páginas cada uno.

Como mi sesgo es evidente, no me corresponde a mí evaluar la riqueza y aportaciones de esta obra. Obviamente, a mí todos los capítulos me parecen excelentes y con aportaciones seminales. Pero habrá lectores que no pensarán lo mismo.

Cuando se me habló de la presentación, pensé inicialmente en sintetizar su contenido brevemente. Pero enseguida desistí. Quizá porque quedé agotado tras haber sintetizado las aportaciones de los autores en la introducción, que ocupa 161 páginas. Resumir en unos quince minutos el contenido de la introducción se me antojó imposible, así que opté por otra estrategia. Por cierto, también descarté la solución más evidente de leer el índice, por respecto a los presentes, pero, fundamentalmente, porque tiene 12 páginas y me hubiera llevado su lectura un mínimo de 25 minutos (ello sin leer las páginas).

Así que concentraré mi presentación en tres puntos breves: en el primero, contaré la génesis del proyecto; en el segundo, explicaré los criterios de selección de los autores, y en el tercero, daré una perspectiva general del contenido del libro, señalando algunas de las aportaciones más generales de los autores, los auténticos artífices de este libro.

1. UN PROYECTO AMBICIOSO, COMO TODOS LOS DE DON ENRIQUE

Quienes hemos tenido la suerte de trabajar a las órdenes de don Enrique ya estábamos acostumbrados a sus procedimientos. Los proyectos empezaban con una llamada suya. En esta ocasión, me convocó a una reunión “urgente”, a la que acudí, como era habitual, con unos folios en blanco y un bolígrafo, preparado para tomar nota extensa de sus instrucciones, siempre bastante detalladas. Si uno estaba atento, ya tenía hecha la mitad del trabajo. Lo único que había que hacer era desarrollar un poco aquellas ideas y llevarlas a la práctica.

En aquella ocasión, tardé un tanto en comenzar a tomar notas, porque me sorprendió el tema que me proponía don Enrique: estudiar la economía de la Guerra Civil. Antes de dejarle profundizar en la explicación del proyecto, le indiqué que yo no sabía nada de la Guerra Civil. Que en mis series históricas siempre aparecía un vacío en los años 1936, 1937 y 1938. Don Enrique tenía la respuesta

preparada, pues, sin inmutarse, me respondió: “no se preocupe, ya lo aprenderá”. Siguió explicándome el proyecto y yo, naturalmente, comencé a tomar notas. En total, tres folios por las dos caras. Estábamos en 1999.

La idea de don Enrique era completar la obra general de *Economía y economistas españoles* con un libro específico sobre la guerra civil. La metodología sería la misma: hacer una obra colectiva, solicitando la colaboración externa de los mejores especialistas sobre los hechos, las ideas y las políticas económicas desarrolladas en la guerra civil.

2. INVESTIGADORES UNIVERSITARIOS Y CIENTÍFICOS

La primera tarea, que nos llevó mucho tiempo, fue elegir los temas y, sobre todo, los autores que habían de desarrollarlos. Esto, como siempre, era la parte estratégica del proyecto. Si elegíamos bien, luego el proyecto marcharía sobre ruedas. Y así sucedió. Como verán ustedes, la nómina de colaboradores es impresionante.

Por expreso deseo del Profesor, para esta publicación sólo se reclutaron investigadores que cumplieran tres requisitos: 1) Tenían que ser universitarios, con prestigio académico y, por lo tanto, con solvencia metodológica contrastada. Además, habían de tener una investigación en curso sobre el tema que se les asignase. Pues bien, estos criterios se cumplieron a rajatabla: todos los autores del libro (salvo uno) son profesores universitarios (catedráticos, profesores titulares, profesores ayudantes); por supuesto, todos ellos son doctores por universidades españolas y extranjeras. 2) Tenían que respetar en sus investigaciones los métodos y procedimientos propios de las ciencias históricas, económicas, políticas y sociales; en suma, tenían que someter sus afirmaciones e hipótesis al contraste empírico con los testimonios históricos guardados en los archivos. 3) Tenían que tener publicaciones, sobre el tema asignado, en revistas científicas (con evaluación por pares) y haber participado activamente en los congresos científicos sobre la Guerra Civil española. Pues bien, todos los autores de este libro cumplen esos criterios.

3. CONTENIDO DE LA OBRA

Como resultado de la elección, lo significativo de esta obra colectiva es que muestra la riqueza de matices, interpretaciones y enfoques que surgen de las fuentes archivísticas. Hay coincidencia en los hechos básicos, pero, como en todo trabajo colectivo, hay discrepancias interpretativas. Esto es lo esperable de una

publicación científica. De hecho, los autores admiten, con toda naturalidad, la existencia de diversas interpretaciones y explicaciones.

Esta obra consta de cuatro partes perfectamente delimitadas.

En la parte primera se examina “el contexto político e internacional” de la guerra civil, imprescindible para encuadrar los acontecimientos y las propuestas económicas que se estudian en las partes siguientes.

Consta de los siguientes capítulos:

1º) Santos Juliá estudia los orígenes de la Guerra Civil, centrándose en las causas que desencadenaron el golpe militar.

2º) Hugo García analiza la fragmentación política en la zona republicana entre el Frente Popular y el golpe de Casado, mostrando la división existente entre las distintas fuerzas políticas, e incluso en el seno de éstas.

3º) Ismael Saz examina la configuración del régimen nacionalista, en torno a la unidad de mando en manos del general Franco.

4º) Ángela Cenarro estudia la realidad de los poderes locales durante la guerra civil, que fue muy distinta en ambos bandos.

5º) Gabriel Cardona resalta que la organización y disciplina de los ejércitos fue básica a la hora de explicar el desarrollo de la guerra, siendo muy superiores en la zona franquista.

6º) Enrique Moradiellos resalta que el contexto internacional de la no-intervención condicionó las posibilidades de triunfo del Gobierno republicano.

7º) Ángel Viñas cuantifica las armas y los hombres recibidos por los dos ejércitos, concluyendo que las ayudas exteriores fueron muy superiores, en cantidad, continuidad y calidad, para el bando franquista.

En la segunda parte se presentan estudios sobre el comportamiento de la economía y sobre la política económica durante la Guerra Civil.

Son los siguientes.

En el capítulo 8º, José Ángel Sánchez Asiaín analiza los dos modelos económicos enfrentados, concluyendo que el modelo centralizado de Franco fue más eficiente que el descentralizado de la República.

Después hay dos capítulos dedicados a analizar las políticas agrarias practicadas en esos dos modelos económicos:

9º) Julián Casanova analiza las colectivizaciones agrarias en el campo republicano, que en algunos sitios fueron impuestas por anarquistas urbanos.

10º) Carlos Barciela examina las reformas agrarias de los gobiernos “nacionales”, que no siguieron las propuestas revolucionarias de la Falange.

Luego van tres capítulos dedicados a la industria española durante la guerra:

11º) Josep Maria Bricall estudia las políticas industriales de la República española, del Gobierno central y de la Generalidad, destacando los conflictos que entorpecieron la efectividad de la movilización industrial.

12º) Elena San Román concluye que la movilización industrial fue más efectiva en la zona nacional, porque se militarizaron todas las industrias de guerra desde el primer momento.

13º) Jordi Catalan concluye que la eficiencia de las industrias dependió de las operaciones bélicas, afectando más a las provincias con frentes estables (de ambos bandos), y del momento en que las provincias fueron conquistadas por Franco.

En esta segunda parte se han incluido varios estudios sobre el sector servicios.

14º) Miguel Muñoz y Francisco Cayón destacan la importancia estratégica de los transportes ferroviarios, que fue mejor aprovechada por Franco.

15º) Guillem Martínez Molinos sostiene que el abastecimiento de combustibles líquidos fue favorable para Franco, gracias al apoyo de una compañía norteamericana.

Por lo que se refiere a los servicios bancarios, hay tres capítulos:

16º) Pablo Martín Aceña examina las dos personalidades del Banco de España, el nacional y el republicano, cuya misión fundamental fue financiar a los respectivos Tesoros.

17º) José Ángel Sánchez Asiaín analiza las vicisitudes de la banca, muy afectada por la ruptura del mercado financiero, pero desenvolviéndose mejor en la zona controlada por Burgos;

18º) Eugenio Torres Villanueva sostiene que las cajas de ahorros colaboraron con los respectivos gobiernos y que sufrieron más en la zona republicana.

19º) Elena Martínez Ruiz señala que las políticas comerciales de ambos estados fueron bastante parecidas, con la diferencia de que la zona nacional tuvo un superávit que le permitió financiar la importación de material bélico.

Hay también cuatro capítulos relacionados con la Hacienda pública y la financiación de los dos ejércitos contendientes:

21º) Miguel Martorell, Francisco Comín y Santiago López concluyen que los medios financieros de ambas “economías de guerra” no fueron muy diferentes, aunque el Gobierno de Burgos sacó mejor partido a sus recursos.

22º) Glicerio Sánchez Recio examina la represión económica en la República, cuyos fondos incautados sirvieron para financiar el exilio.

23º) Rafael Vallejo destaca las innovaciones tributarias de la Generalidad y las nuevas funciones fiscales asumidas por ésta.

En esta segunda parte se presentan, finalmente, cuatro capítulos encaminados a analizar los problemas monetarios durante la Guerra Civil:

24º) Miguel Martorell señala que las dos pesetas, la nacional y la republicana, estuvieron al servicio de la guerra, y analiza las múltiples emisiones y los cambios en las monedas y billetes.

25º) José Ángel Sánchez Asiaín estudia la guerra monetaria durante la Guerra Civil, estratégicamente ganada por Burgos ante la pasividad del Gobierno republicano.

26º) Pablo Martín Aceña analiza las exportaciones del oro del Banco de España enviado a París y Moscú por la República.

27º) Jordi Maluquer concluye que la inflación fue muy superior en la zona republicana, y que afectó más a los productos de primera necesidad.

La tercera parte se dedica al pensamiento económico y los programas económicos de los partidos, los sindicatos y la patronal.

Los capítulos de esta parte son los siguientes:

28º) Enrique Fuentes Quintana analiza los intentos de institucionalización de los estudios de economía durante la Segunda República y la Guerra Civil.

29º) Salvador Almenar Palau analiza las principales orientaciones del análisis económico y hace una “revista de tropas”, relatando los avatares sufridos por los principales economistas, en el exilio y en el interior.

30º) Juan Zabalza disecciona la obra de tres grandes economistas (Flores de Lemus, Perpiñá y Manuel de Torres) relacionada con los modelos de equilibrio y sus propuestas de reformas estructurales.

31º) Enrique Fuentes Quintana destaca las realizaciones fundamentales de José Larraz en la unificación monetaria y en la reforma tributaria.

32º) Alfonso Sánchez Hormigo examina la variedad de las corrientes corporativas de las derechas, teñidas unas del catolicismo y otras del fascismo. Concluye que el modelo corporativo no fue teorizado en ninguna de ellas.

33º) Rafael Vallejo señala los acuerdos de mínimos de los programas económicos de la conjunción republicano-socialista y del Frente Popular entre 1931 y 1936, que proponían reformas moderadas.

34º) Ricardo Robledo concluye que había una amplia distancia entre las propuestas de los reformistas agrarios y las modestas realizaciones antes del Frente Popular.

35º) Luis Garrido González compara las alternativas económicas de anarquistas y comunistas, fuertemente enfrentadas entre sí. Señala, por un lado, la pobre-

za de los argumentos teóricos, y por otro, la desviación de las prácticas frente a sus programas ideológicos.

36º) Mercedes Cabrera y Fernando del Rey concluyen la difícil situación de los empresarios durante en la Segunda República (presionados por los grupos revolucionarios, de derechas y de izquierdas), y que durante el franquismo las organizaciones patronales perdieron su identidad.

En la cuarta parte, se evalúan las consecuencias de la guerra sobre la economía y los economistas.

Aunque la Guerra Civil acabó en marzo de 1939, sus consecuencias se prolongaron más de una década.

Las pérdidas provocadas por la Guerra, se analizan en los siguientes capítulos:

37º) Joan Ramón Rosés destaca que la guerra de España no fue especialmente destructiva; a pesar de lo cual, la reconstrucción de la economía en la posguerra fue anormalmente larga, hallando la explicación en la política económica de los gobiernos de Franco.

38º) Julio Alcaide Inchausti destaca que, más que por las muertes directas, la población se vio afectada por la disminución de la tasa de natalidad y por el exilio.

39º) Santos Juliá concluye que las víctimas del terror en el bando franquista superaron a las habidas en el bando republicano, y que los gobiernos republicanos trataron de frenar la represión.

40º) Jaume Claret estudia la destrucción de capital humano en la universidad española, evaluando las pérdidas de personal investigador y docente por muertes, exilio y depuración.

41º) Eloy Fernández Clemente y Manuel Martín Rodríguez presentan un censo de los economistas académicos en el exilio y un avance de su aportación a la producción científica de otros países.

42º) Manuel Aznar Soler estudia la literatura y la cultura en el exilio republicano de 1939.

Hay tres capítulos centrados en los efectos de la guerra sobre las relaciones internacionales y el comercio exterior.

43º) Elena Martínez Ruiz señala que la devolución de la deuda exterior exigió el superávit comercial con los alemanes, y analiza los problemas comerciales y de divisas de los gobiernos de Franco.

44º) Fernando Guirao concluye que las naranjas y la piritas fueron los mejores embajadores de Franco, y que el aislamiento diplomático de Franco no implicó el bloqueo comercial ni económico de España.

45º) Miguel Martorell describe el proceso de la liquidación de los activos alemanes en España tras 1945, concluyendo que Franco impuso sus condiciones a Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia.

46º) Juan Pan-Montojo estudia las transformaciones de la propiedad y la explotación de la tierra en la posguerra.

Y, finalmente, 47º) José Carlos Mainer narra la catástrofe cultural de la guerra y la posguerra.

4.

Quiero finalizar expresando una serie de agradecimientos a personas cuyo concurso ha sido imprescindible para que esta obra haya visto la luz.

El primer agradecimiento va, naturalmente, para los autores de los distintos capítulos. El mérito del libro es de ellos. Entre ellos, quiero destacar a dos que me han ayudado, además, en la realización de la obra: se trata de Alfonso Sánchez Hormigo y Miguel Martorell Linares.

En segundo lugar, este libro no hubiera podido hacerse sin el apoyo de la mesa de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y, en particular, de su presidente don Sabino Fernández Campos. Además, quiero dejar constancia de que, cuando me encontré sin la dirección de don Enrique, encontré el apoyo y la ayuda fundamental de don José Ángel Sánchez Asiaín y de don Jaime Terceiro. Sin su incondicional apoyo esta publicación no hubiera visto la luz. Para ellos va mi más sincero agradecimiento. La colaboración de May Huertas también ha sido, como siempre, definitiva.

En tercer lugar, vaya el agradecimiento para Joan Rimbau, de la editorial Galaxia Gutenberg, que se ha preocupado de que el libro fuera “una belleza”, como ha señalado un periodista económico. El señor Rimbau tuvo el buen criterio de asignarnos, en la editorial Galaxia Gutenberg, la misma editora que había trabajado ya en las obras anteriores de don Enrique. También le agradezco a Noemí Sobregués su gran trabajo.

En el proceso de edición tuvieron un papel relevante Fernando González Olivares y, sobre todo, Paisa Izuzquiza, quien además se encargó del farragoso proceso de maquetación y corrección de pruebas. Mil gracias.

Finalmente, mi agradecimiento más sentido es para don Enrique, por haberme brindado la oportunidad de trabajar, una vez más, con él.

He dicho.

